

La súbita importancia de Facme

SERGIO ALONSO, REDACTOR JEFE DE 'LA RAZÓN'

El mapa político-sanitario se ha trastocado de tal manera en los últimos cuatro años, que la Federación de Asociaciones Científico-Médicas de España (Facme) ha pasado de ser un ente sin apenas interés para autoridades, políticos y organizaciones profesionales a convertirse en un verdadero objeto de deseo de sociedades científicas con ímpetus expansionistas, colegios de médicos y dirigentes deseosos de cubrir bajo su manto el siempre revuelto panorama médico español. Y no es extraño que este proceso se haya producido. En un sector en el que muchas asociaciones médicas buscan el mayor trato de favor posible del poder, en el que el Consejo General de Médicos carece de predicamento y no logra sacar la cabeza de la crisis en la que está inmerso, y en el que la mayoritaria Confederación Estatal de Sindicatos Médicos (CESM) se muestra irreductible frente a todo influjo externo, Facme se antoja como una entelequia imprescindible para modular la información médico-profesional ante la opinión pública y tener bajo control a un buen número de líderes especialistas en diferentes áreas de la Medicina. En todo este contexto hay que enmarcar, precisamente, la crisis que se ha registrado durante el último año en la federación, y la entrada y salida de la misma de diferentes presidentes.

Puede afirmarse, sin riesgo de error, que bajo la etapa de **José María Lobos Bejarano** las riendas de la federación las llevaba claramente la Sociedad Española de Medicina Familiar y Comunitaria (Semfyc) de **Luis Aguilera**, lo que explica que Facme no se mostrara especialmente beligerante con el ministerio que entonces comandaba **Elena Salgado** pese a su inactividad en la resolución de graves



Miguel Ángel de la Puente, ex presidente de Facme.



José Manuel Bajo Arenas, vicepresidente de Facme.

problemas laborales y profesionales del sector, ni tampoco con la llamada prescripción alternativa que gestaba en la primera fase de la legislatura **Máximo González Jurado**, el presidente de la Enfermería. Aunque muchos pensaron que la salida de Lobos Bejarano tras unas sorprendentes elecciones iba a implicar un cambio radical en la federación y su desvinculación definitiva de Semfyc, lo cierto es que no fue así. Pese a ser internista, su sucesor, **Miguel Ángel de la Puente**, siguió los dictados de la sociedad de medicina de familia, ya fuera de la cúpula de la federación, lo que precipitó una crisis sin precedentes en la entidad y su posterior abandono de la misma: mientras él seguía defendiendo la prescripción colaborativa, el resto de los miembros de la junta directi-

va, capitaneados por el ginecólogo **José Manuel Bajo Arenas**, abogaba por la exclusividad de la prescripción médica. Conviene reseñar que el influjo ejercido en este punto sobre la junta por **Juan José Rodríguez Sendín** desde la Organización Médica Colegial (OMC) fue notable, llegando a precipitar el enfrentamiento y la posterior victoria de la facción crítica de Facme. El punto final de la crisis se produjo cuando De la Puente se desmarcó de lo acordado en la junta directiva, lo que dio lugar a un enconado enfrentamiento y a un cruce de correos electrónicos despectivos entre él mismo y Bajo Arenas, que finalmente resultó ganador. De ahí la alineación de Facme con la OMC en contra de las pretensiones de González Jurado y su desmarque definitivo de las tesis de Semfyc. Y llegados a este punto, se ha producido el relevo de De la Puente en el seno de la junta directiva. Su nuevo presidente es **Avelino Ferrero Méndez**, líder de la Sociedad Española de Rehabilitación y Medicina Física (Sermef), quien tiene como uno de sus grandes objetivos atraer hacia la órbita de Facme a las sociedades científicas de más peso que andan descolgadas de la misma.

Con todo, el gran factórum de la federación seguirá siendo Bajo Arenas, y el alejamiento de Semfyc, al menos durante este mandato, parece que será definitivo. Como la Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria (Semergen) mantiene la secretaría de la organización, el primer nivel asistencial contará con voz en la entidad, que ha de aprender que la independencia deber ser su principal virtud si lo que pretende es hacerse con un hueco dentro de las organizaciones profesionales serias de la sanidad española.



JOSÉ CARLOS FDEZ. DEALDECOA
Presidente de la Sociedad Española de Electromedicina e Ingeniería Clínica

Invisibles e imprescindibles

¿Qué tienen en común un Gran Premio de Fórmula 1, un viaje aeroespacial, la Copa América y un quirófano? Pues aunque parezcan entornos muy diferentes, comparten un equipo profesional común: sus ingenieros y técnicos especializados. Estos profesionales se desenvuelven como pez en el agua en estos medios. Resolver con exactitud y en el momento preciso un problema concreto puede ser decisivo en una situación límite. No son las estrellas del evento, no son perseguidos por los periodistas, pero sus protagonistas sí conocen y reconocen lo determinantes que resultan para el éxito de su misión.

La disciplina desempeñada por estos técnicos e ingenieros en el campo de la tecnología médica en los centros sanitarios se denomina 'Electromedicina'. En España, estos profesionales empezaron a incorporarse a los hospitales hace 35

"La falta de formación específica es una de las claves en las deficiencias crónicas del sector"

años. Sin embargo, después de este periodo, aún siguen siendo los grandes desconocidos dentro del mundo sanitario. Su extensión en los sistemas de salud de las distintas comunidades autónomas es muy dispar e incluso su presencia en las empresas productoras y comercializadoras de tecnología médica españolas es reducida frente a los países europeos más cercanos.

¿Por qué esta figura profesional obligatoria en todos los centros norteamericanos y europeos no ha terminado de desarrollarse en España? Podríamos buscar varias razones que requerirían un análisis más profundo que no tendríamos cabida en este artículo, pero hay una, innegable, que ha sido la falta de una formación específica que sí existe en Europa y en EEUU desde hace 40 años. Formar a un profesional plenamente operativo en esta disciplina requiere, al menos, cuatro años después de finalizar su formación genérica (normalmente electrónica y/o informática) tanto a nivel de técnicos especializados como de ingenieros o físicos, en el caso de titulados universitarios. Una formación reglada específica reduciría a la mitad ese tiempo y

procuraría profesionales mejor capacitados.

En 1999, se fundó la Sociedad Española de Electromedicina e Ingeniería Clínica (Seiec). Su nacimiento coincidió con la profecía del cataclismo tecnológico definitivo: el 'efecto 2000'. ¿Cuáles eran los centros neurálgicos del sistema en los que el fallo de su tecnología podría causar una auténtica debacle? Las centrales nucleares y los hospitales. Sólo en ese momento, las autoridades se plantearon la pregunta de quiénes estaban detrás de estas tecnologías.

Desde su nacimiento, la Seiec diagnosticó la falta de una formación específica como una de las claves en las deficiencias crónicas del sector y, por tanto, su consecución se convirtió en un objetivo prioritario. Convencer al Ministerio de Educación y Ciencia de que era necesario formar a unos profesionales multidisciplina-

rios y que los profesores de Sanidad y los profesores de Electrónica, Informática o Telecomunicaciones tendrían que impartir su docencia en la misma titulación de Formación Profesional, no se presentaba como una tarea fácil. No obstante, al final, seis años de trabajo después, la curiosidad se ha convertido en ilusión y el proyecto en una realidad gracias al apoyo del Incul (Instituto de las Cualificaciones).

El pasado 29 de febrero algo ha cambiado para estos profesionales. El Consejo de Ministros ha aprobado las Cualificaciones de nivel 2 y de nivel 3 para los técnicos especialistas en Electromedicina. Una cualificación es el paso previo a una titulación de Formación Profesional y a un nuevo perfil de puesto laboral, tal como se recoge en el catálogo Nacional de Cualificaciones de España.

Todavía queda mucho camino por delante; aún falta la titulación correspondiente, la extensión de la especialidad a los titulados universitarios, el reconocimiento profesional... Ha sido un primer paso, pero desde el viernes 29 estos profesionales siguen siendo igual de imprescindibles pero quizás un poco menos invisibles. Con ello, seguro que ganaremos nosotros, los pacientes.

Preguntas sin respuesta

- ¿Por qué 'secuestró' el propio Colegio de Médicos de Madrid el último número de su revista e hizo desaparecer los primeros ejemplares que había editado? ¿Qué es lo que no quiso mostrar Juliana Fariña? ¿Con qué colaboradora de su corporación ha pasado a mantener una relación de amor-odio?
- ¿Con qué sociedad científica mantienen vínculos Mari Santos Ichaso, Enrique Cruz, Enrique Terol, José Alfonso Cortés, Alfonso Jiménez Palacios, Inés Palancar y Alberto Infante, todos ellos altos cargos del Ministerio de Sanidad?
- ¿En qué conglomerado de empresas encuadradas dentro de la órbita del PSOE imparte clase un ilustre senador del PP que dice renegar de los socialistas?
- ¿Qué candidato al Colegio de Médicos de Madrid está encontrando cerradas todas las puertas a las que llama?
- ¿Dónde se redactó físicamente la sentencia exculpatoria de los médicos de Leganés?